

ANÁLISIS, INVESTIGACIÓN
CRISIS ECONOMICA, CHILE
ECONOMIA Y CRISIS, CHILE

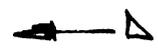
69

ESIEC
ECOEC
EECPO

T ↓

La actual crisis de la economía chilena

por José C/ Valenzuela Feijóo



“He visto a mis hermanos en mis patrias suplentes postergar su alegría cuando muere la nuestra y ese sí es un tributo inolvidable”.

(Benedetti)

I

DESDE un punto de vista cuantitativo el peso de la economía chilena en el todo latinoamericano, es poco importante. Además, los bajos ritmos de crecimiento con que viene operando desde hace casi medio siglo a la fecha, han acentuado indudablemente este rasgo. Sin embargo, tanto hoy como ayer, su incidencia cualitativa ha sido relevante. Esto no se debe, obviamente, a que controle algún aspecto decisivo de la reproducción del capital a escala regional. El punto es otro: su carácter de “prototipo”, de ejemplar clásico de algunas modalidades y formas del desarrollo capitalista en el continente. Los diversos patrones de acumulación que ha conocido, las configuraciones clasistas que de ellos han emergido, el clasicismo de sus superestructuras ideológicas y políticas, lo han tornado un caso apasionante y, diríamos, pedagógico.

Esta “limpidez” —que hoy tanto nos duele—, puede justificar el que nuevamente volvamos sobre el caso chileno.¹ No está de más agregar algo ya sabido: en nuestro país, se perfilan procesos *ya comunes* a otros. O que pueden llegar a serlo. Por lo mismo, y pensando sobremanera en las exigencias ineludibles de la integración regional *por abajo de los de abajo*, intentaremos generalizar el argumento en el mayor grado posible. Históricamente, también en nuestro subcontinente, y pese a su desarrollo relativamente bajo, el capitalismo tiende a madurar e incluso a pasarse de maduro. Hoy por hoy, y salvo excepciones dudosas y contadas, tiene poco o nada que ofrecer. Estratégicamente, ya emite los vahos malolientes de un cadáver. No es menos cierto que en ausencia de un agente activo —que no puede ser

¹ La justificación vale para los lectores, no para nosotros, “porque claro, hay un cielo que nos gusta tener sobre la crisma”.

otro que el proletariado revolucionario— el cadáver no será enterrado y seguirá vagando y derramando sus pestilencias. Nuestra gran carencia —y nuestro gran fracaso— sigue siendo *política*. No hagamos gargaritas y digámoslo: en *toda* la región, *vanguardia* comunista sólo existe como “hueco”. Como un gran vacío.

El vacío, y los horrores que naturalmente engendra, nos remite a las fuentes. Por eso, no debe extrañar el renacimiento —o simplemente nacimiento— que el marxismo viene experimentando en la región. Volver a *El Capital* —o, simplemente descubrirlo— y usarlo como cata-pulta eficaz, es la ruta ineludible. Con ello, no hacemos sino prefigurar, a nivel ideológico, los movimientos políticos que el futuro nos deparará. Como apuntara Marx, la apropiación ideológica de lo real, prepara la apropiación práctica. Esto, vaya como explicación del rodeo teórico algo desproporcionado en que luego nos sumiremos.

II

El presente trabajo aparece en este número de la revista junto a otros igualmente referidos al caso chileno. No sería de extrañar que surjan diferencias. Pero como nos expresara el editor, en esta fase inicial, interesa que “cien flores se abran”. En todo caso —y dado que se nos ha pedido que abordemos el tema específico de la crisis económica— intentaremos una muy apretada síntesis de algunos datos glo-

bales imprescindibles para situar la crisis económica en un contexto adecuado.² A esto, dedicaremos el apartado siguiente. Luego, en el apartado IV, intentaremos una aproximación teórico-abstracta al problema de la crisis chilena. Obviamente, nuestros conocimientos sólo permiten esperar que la discusión sobre las herramientas analíticas disponibles se desate. Fátuo sería pretender algo más. Finalmente, intentaremos aplicar al caso chileno, la discusión teórica previa.

III

El nuevo modelo de acumulación: breve sinopsis

Según sabemos, el capitalismo se caracteriza por una continua revolucionarización de las fuerzas productivas. Este proceso, entre otros rasgos, se expresa en el surgimiento de nuevos productos, de nuevos procesos, de nuevas ramas, etc. Esto, deriva de la coacción impuesta por las leyes mercantiles y de su expresión más concreta en función de las necesidades de valoración del capital. En este sentido, el comportamiento “en curva” de la cuota de ganancia a nivel de empresas y/o ramas, constituye el indicador más preciso para evaluar la dirección, cadencias y desplazamientos que experimenta el proceso de la acumulación y, por ende,

² Hemos intentado una visión de conjunto en “El nuevo patrón de acumulación y sus condiciones: el caso chileno”, revista *Comercio Exterior*, vol. 26, núm. 9, México, septiembre de 1976.

el curso de la reproducción global del capital.

Durante el siglo XIX, en Chile —al igual que en otros países de la región— el modelo de acumulación predominante fue el que CEPAL bautizara como un “crecimiento hacia afuera”. Este módulo se reproduce sin variaciones muy drásticas hasta aproximadamente los años treinta del presente siglo. La crisis y la Segunda Guerra Mundial, conjugadas con algunos datos de la estructura interna —económica y política—, dan lugar a la cancelación de tal modelo y a su sustitución por la fase de “crecimiento hacia adentro”, basada especialmente en la sustitución de importaciones de bienes de consumo no duraderos. Se trata de lo que usualmente se ha calificado como *wagegoods*, con una salvedad muy típica de las regiones subdesarrolladas: en virtud de los patrones y niveles de la distribución del ingreso, inciden más en el consumo de las capas medias funcionarias e independiente, que en el proletariado propiamente dicho. Como el espacio nos obliga simplemente a describir, digamos únicamente que ya a inicios de los sesenta, el modelo mostraba claros síntomas de ogotamiento. La lógica del capital, obligaba a inaugurar un nuevo patrón de acumulación. Este proceso, en mayor o menor grado, más temprana o más tardíamente, también es común a varios países de la región.

Las contradicciones internas del proceso de reproducción en el periodo 1940-1960 asumieron formas de sub-

consumo relativo (mercados), de desproporcionalidad (vis a vis la agricultura y el sector externo) y de cuota de rentabilidad *sensu-stricto*. Esto, vía tasa de plusvalía. Dado el tipo de valores de uso en que se concentraba la acumulación, el fantasma de la realización exigía una redistribución del ingreso más o menos progresiva; pero esto, particularmente por la escasa flexibilidad de la esfera agrícola (en que el capitalismo se venía procesando al estilo *junker*), sólo podía redundar en una reducción de la tasa de plusvalía. Es decir, o la crisis emergía en la fase de venta del ciclo, o bien, en su fase inicial: a nivel de la conversión del capital-dinero en capital productivo.

El nuevo patrón supone un desplazamiento sectorial de la acumulación. Las nuevas ramas líderes o “dinámicas”, son básicamente las productoras de bienes de consumo duraderos, y de objetos y medios de trabajo de relativa sofisticación. Es decir, la oferta interna avanza a cubrir casi el conjunto del departamento II y una parte no despreciable del I. La parte no cubierta internamente de este departamento, debe ser satisfecha (por lo menos en un periodo inicial no muy corto) con cargo a la capacidad para importar que puedan generar los sectores primarios de exportación tradicional.

Como las isocuantas continuas sólo se encuentran en los textos neoclásicos y la tecnología disponible poco respeta nuestra dotación relativa de factores, la nueva acumulación supone inexorablemente una elevación

relativamente drástica en la composición orgánica del capital. A igualdad de otras circunstancias, esto debería provocar una caída significativa en la cuota de ganancia. Sin embargo, como escribiera Marx, “el propio proceso de producción capitalista se encarga de vencer los obstáculos pasajeros que él mismo crea”.³ Los factores contrarrestantes son dos: i) el aumento sustancial de la cuota de plusvalía (lo que eleva la cuota media de ganancia); ii) la elevación no menos drástica del grado de monopolio (lo que acentúa el diferencial de cuotas de ganancia en favor de las ramas y empresas oligopólicas).

En cuanto al primer factor, el sistema opera mediante los siguientes mecanismos: i) coacción extraeconómica abierta (represión y destrucción de las organizaciones obreras y populares); ii) ampliación sustantiva del ejército de reserva industrial; iii) como política de más largo plazo, modernización agraria. En el caso chileno actual, la ruta es incentivar el latifundio capitalista. O sea, aumentar la productividad del trabajo, desplazar mano de obra a las urbes, intentar recuperar mercados internacionales. Los dos primeros factores recortan el salario real “normal” y, por ende, el valor de la fuerza de trabajo. El tercero, que operaría en un plazo más largo, permitiría superar los mínimos fisiológicos incluso reduciendo el valor de la fuerza de trabajo.

En cuanto al aumento en el grado de monopolio, los mecanismos

serían los usuales: mayor concentración y mayor centralización del capital. La mayor concentración, es obviamente requerida por la mayor composición orgánica del capital y las mayores escalas de planta que las nuevas ramas y productos exigen. Pera para que el proceso se acelere, la centralización debe ser el mecanismo básico. Para esto, la vía también es la usual: la crisis (para la cual, las recetas de ese gran cínico de Mr. Friedman, son sin duda perfectas).

Lo anterior, mayor tasa de plusvalía y mayor grado de monopolio, provocan una redistribución del ingreso tremendamente regresiva. Por consiguiente, adelgazamiento de los mercados de venta. En países de menor tamaño relativo —como Chile— el problema se presenta más rápido y en forma más aguda que, por ejemplo, en Brasil. Pero el latente o actual problema de la realización, es sin duda real. Para esto, se pueden intentar dos salidas: a) activación de lo que Salama llama “tercera demanda” (básicamente, gastos improductivos incrementados); b) la que creemos básica: el recurso a los mercados externos. Es decir, el modelo, sería por vocación, “secundario-exportador”.

De lo anotado, se puede derivar otro rasgo. Como los canales de acceso a los mercados internacionales están controlados prácticamente a exclusividad por las grandes corpora-

³ C. Marx, *El Capital*, tomo I, pág. 523. Debemos recalcar lo de *pasajero*. En el plazo largo (muy largo), la caída en la cuota de ganancia resulta ineludible.

ciones transnacionales, el modelo al final de cuentas depende de la capacidad de atracción del capital extranjero con que opere el país en cuestión. Es decir, para ser factible, debe ser profundamente desnacionalizador. Lo cual, por supuesto, se conjuga bastante bien con las redobladas tendencias a la internacionalización del capital que fluyen de los grandes centros imperialistas.

No podemos aquí entrar a analizar las contradicciones internas del nuevo patrón de acumulación ni tampoco su eventual viabilidad. El análisis habría que matizarlo por países y ligarlo muy estrechamente a las nuevas modalidades de la reproducción capitalista a escala mundial. Muy en especial, el hecho de que el capitalismo metropolitano haya entrado en la fase descendente de sus ciclos largos, constituye un dato crucial. Y que, sin dudas, sobredeterminará en alto grado el curso que el proceso pueda seguir en la región. Lo mismo vale, obviamente, para la trayectoria que pueda asumir la "variable política".

Lo anterior, en forma por lo demás tosca, por lo menos nos indica algunos de los parámetros claves del nuevo patrón de acumulación. Y es a la luz de éste que debemos juzgar la profunda crisis económica por la que ha atravesado Chile en el periodo 1973-1976. Desde el ángulo de la lógica del capital, no se trata de una ruta hacia la catástrofe. Bien sabemos, que los "derrumbes automáticos" no existen para el capitalismo (y, en general, la historia

no los conoce). Las crisis pueden servir como condición para el asalto al poder. Pero si esto no cristaliza, su función será la adecuada: interrumpir el curso de la reproducción, provocar los ajustes necesarios y preparar las condiciones de un nuevo ciclo. En el caso que nos preocupa, se trata de preparar las condiciones de un nuevo ciclo largo. Es decir, la crisis debe ser interpretada como *racional* para el sistema. Su función, no ha sido ni puede ser otra que preparar las pre-condiciones para que el nuevo patrón de acumulación pueda ser ensayado.

En el caso chileno,⁴ y para el periodo que nos preocupa, pensamos que la crisis ha asumido la forma de una crisis de realización.⁵ Y para mejor abordarla, permítasenos un rodeo teórico.

IV

Si para los últimos meses del periodo de Allende, suponemos una tasa de plausvalía del orden de 2.0, los datos disponibles indicarían que para el periodo juntista, tal tasa se habría más que duplicado llegando a un valor cercano a 5.0.⁶ Los datos,

⁴ En Brasil, se dio un proceso análogo. Véase Th. dos Santos, "La crisis del milagro brasileño", en Comercio Exterior, vol. 27, núm. 1, enero 1977.

⁵ Esta crisis, fue precedida en 1972-73, por una crisis de ganancias y, obviamente, por una crisis política mayor. Sobre el periodo allendista seguimos coincidiendo con el buen amigo C. Mistral, Chile, del triunfo popular al golpe fascista, Edit. Era, México, 1974.

⁶ Para más detalles, ver El nuevo patrón de acumulación y sus precondiciones, ed. cit.

a decir verdad, pueden ser poco exactos pero el drástico aumento de la tasa de explotación permanece como un hecho irrefutable. A primera vista, este fenómeno debería haber repercutido de modo muy favorable en la cuota de ganancia y, por ende, en los ritmos de acumulación y de crecimiento del sistema.

Sin embargo, la mayor masa de plusvalía no se traduce automáticamente en una mayor masa de ganancia.

La ganancia no es tan sólo una forma transfigurada de la plusvalía. Junto con ello, es plusvalía producida y *realizada*. O sea, supone la intervención de la esfera circulatoria. Lo que el capitalista persigue, en cuanto tal, no es la producción de valores de uso y, ni siquiera, de valores. Lo que busca —en cuanto personificación de las relaciones materiales de la producción es apropiarse de *plusvalía*. Para *esto*, debe producir valores de uso que funcionen en calidad de mercancías. Esta es la condición *necesaria*. Lo suficiente —para una tasa de plusvalía positiva—, es que tales mercancías sean vendidas, es decir, *realizadas como valor*. La mercancía es una unidad específica de valor de uso y de valor. El valor de uso de la mercancía, es un valor de uso social. Es decir, la mercancía debe ser útil “para los otros”. Si no lo es, no podrá realizarse como valor. Pero de igual modo, la condición para que se realice como valor de uso —que sea utilizada para efectos de consumo personal o productivo— es que previa-

mente se realice como valor. Es decir, tiene que ser vendida a un precio adecuado y en las cantidades adecuadas. O sea, debe existir una “demanda solvente” proporcionada. En un plano genérico, producción y consumo, oferta y demanda, compras y ventas, valor y precios, constituyen unidades internas. Una de las particularidades del capitalismo, es que tales aspectos internamente unitarios, tienden a disociarse, a caminar en forma independiente. La crisis, en este sentido, no es sino la forma de su reunión: “en la *crisis*, afirman su unidad, la unidad de los distintos aspectos... no habría crisis sin esa unidad interna de factores que en apariencia son indiferentes el uno hacia el otro”.⁷

En el curso de la reproducción capitalista, bajo determinadas circunstancias, “el motivo para convertir la mercancía en dinero, para realizar su valor de cambio, predomina sobre el motivo para volver a convertir la mercancía en valor de uso”.⁸ O sea, surge una desproporcionalidad entre afanes de ventas y afanes de compra. Esto, termina por obstruir e interrumpir el curso de la reproducción. O sea, por desatar la crisis.⁹ Los valores producidos, al menos en

⁷ C. Marx, *Teorías sobre la Plusvalía*, tomo II, pág. 429, Edit. Cartago, B. Aires, 1975. En la misma página, Marx agrega que “la apologética consiste en la falsificación de las más simples relaciones económicas, y en especial, en aferrarse al concepto de unidad frente a la contradicción”.

⁸ *Ibid.*, pág. 433.

⁹ “La crisis es precisamente la fase de perturbación e interrupción del proceso de reproducción”. C. Marx, *ob. cit.*, pág. 432.



parte, dejan de realizarse. O bien, para decirlo con mayor precisión y concentrando la atención en lo más relevante y decisivo, los factores de absorción de la plusvalía producida dejan de operar en forma suficiente y eficaz. La desproporcionalidad, así revelada, se traduce en una caída de la cuota de ganancia. Con ello, se desata la crisis y, por ende, la depresión.

En relación al punto que nos interesa —cómo una mayor tasa de plusvalía no necesariamente se expresa en una mayor cuota de ganancia ante la aparición de problemas de realización del valor— permítansenos citar *in extenso* a Marx. Este escribe que “la plusvalía se produce tan pronto como la cantidad de trabajo sobrante que puede expresarse se materializa en mercancías. Pero con esta producción de plusvalía finaliza solamente el primer acto del proceso capitalista de producción, que es un proceso de producción directo. El capital ha absorbido una cantidad mayor o menor de trabajo no retribuido. . . . Ahora, empieza el segundo acto del proceso. La masa total de mercancías, el producto total, tanto la parte que repone el capital constante y el variable como la que representa plusvalía, necesita ser vendida. Si no logra venderse o sólo se vende en parte o a precios inferiores a los de producción, aunque el obrero haya sido explotado, su explotación no se realiza como tal para el capitalista, no va unida a la realización, o solamente va unida a la realización parcial de la plusvalía

estrujada, pudiendo incluso llevar aparejada la pérdida de su capital en todo o en parte. *Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto.* Unas se hallan limitadas solamente por la capacidad productiva de la sociedad, otras por la proporcionalidad entre las distintas ramas de producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Pero ésta no se halla determinada ni por la capacidad productiva absoluta ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo a base de las condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo susceptible sólo de variación dentro de límites muy estrechos. Se halla limitada, además, por el impulso de acumulación, por la tendencia a acrecentar el capital y a producir plusvalía en una escala ampliada”.¹⁰

Dejemos de lado —por ahora—, el problema de los eventuales desequilibrios intersectoriales que dan lugar a problemas de realización para preguntarnos por las condiciones de equilibrio global que exige la realización del producto-mercancía total y, por ende, de la parte en que se materializa la plusvalía.

En una economía capitalista, para un periodo dado, el valor del producto total será igual a:

¹⁰ C. Marx, *El Capital*, tomo III, pág. 243, FCE, México, 1973. Subrayados nuestros.

1

$$W^t = C^t + V^t + P^t$$

W^t = valor del producto total en el periodo t.

C^t = valor del capital constante consumido en el periodo.

V^t = valor del capital variable consumido en el periodo.

P^t = valor de la plusvalía producida en el periodo

Lo anterior, representa el producto-mercancías total generado al cabo de un periodo de producción. Terminado éste, viene el problema de la *venta*. O sea, debemos responder a *cómo* se realiza el producto-mercancías total.

Obviamente, la realización depende de las decisiones de *gasto* con que vaya a operar la economía en su conjunto. Las decisiones, son de dos ti-

pos: sobre gastos *productivos* y sobre gastos *improductivos*. Las primeras, definirán el nivel del producto total para el próximo periodo. La parte de aquéllas que asegura la reproducción simple la escribimos ($C_r + V_r$) y, la que asegura la reproducción ampliada (o acumulación de capital), la escribimos ($\Delta C + \Delta V$). O sea:

2

$$(C + V)^{t+1} = (C_r + V_r)^{t+1} + (\Delta C + \Delta V)^{t+1}$$

Si, para simplificar, suponemos que de un periodo a otro, la productivi-

dad del trabajo permanece constante, tendríamos que:

3

$$(C_r + V_r)^{t+1} = (C + V)^t$$

Si en principio suponemos que no hay más gastos improductivos que los

del consumo capitalista, tendríamos:

4

$$W^t - (C_r + V_r)^{t+1} = P^t$$

$$P_r^t = (\Delta C + \Delta V)^{t+1} + C_k^{t+1}$$

P_r = plusvalía realizada.

C_k = consumo capitalista,

La condición que nos despeja o desahoga el mercado, o sea, la con-

dición para la realización total de la plusvalía, obviamente será:

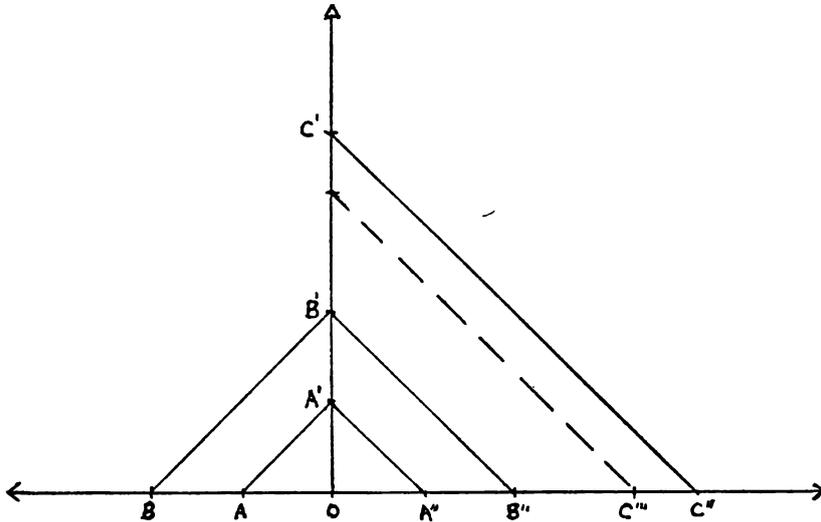
5

$$P^t = P_r^t$$

O sea, dados nuestros supuestos, la plusvalía producida en un periodo, se realiza con cargo a los gastos que los capitalistas deciden en un periodo inmediatamente posterior. Más precisamente, con cargo a sus gastos de *acumulación* y de *consumo*.

Lo anterior, puede quedar, más claro si acudimos a una expresión dia-

gramática. Para simplificar el argumento, suponemos que las diferentes partes componentes del capital avanzado rotan con la misma velocidad y que ésta es igual a la unidad. O sea, la magnitud del capital avanzado coincide con la magnitud del capital consumido.



Utilizamos el ciclo del capital-dinero. En el cuadrante de la izquierda hemos anotado el avance inicial de capital. En este caso, el capital avanzado total sería igual al tramo OB, el cual se descompone en OA de capital constante y AB de capital variable. O sea, suponemos una composición orgánica igual a uno ($OA = AB$). Adicionalmente, suponemos una tasa de plusvalía igual a 2. O sea, el trabajo excedente absorbido por el capital es igual a dos veces el tramo AB. Esto, nos permite determinar el valor del producto-mercancía total,

que es igual al tramo OC' (recuérdese el supuesto de que todo el capital avanzado se consume en el periodo). El valor del producto total (tramo OC' de la ordenada central) se descompone en capital constante consumido (tramo OA'), capital variable consumido (tramo $A'B'$) y masa de plusvalía *producida* (tramo $B'C'$). En este caso, el valor agregado en el periodo (o ingreso nacional) será igual al tramo $A'C'$. Lo anotado, nos resuelve el problema de la generación del producto. O sea, arribamos a la fase del ci-

clo en que el capital asume la forma de capital-mercancías. Ahora bien, “cuando reviste la forma de las mercancías, el capital tiene necesariamente que cumplir la función propia de éstas. Los artículos que lo forman, artículos producidos de por sí para el mercado, tienen necesariamente que ser vendidos, convertidos en dinero; tienen, por tanto, que pasar por la operación M-D”.¹¹ La pregunta, por consiguiente, es cómo se vende el producto-mercancía total.

Si suponemos que la productividad del trabajo no se altera y que el sistema por lo menos asegura las condiciones de su reproducción simple, el nuevo ciclo debe comenzar reponiendo el patrimonio productivo desgastado en el anterior. O sea, deben reponerse los medios de producción consumidos y, asimismo, renovarse el desgaste de la fuerza de trabajo de los productores directos. Esto, implicará en el periodo $(t+1)$ un gasto equivalente a $(C_r + V_r)$. En la abscisa derecha, C_r se corresponde con el tramo OA'' y V_r con el tramo $A''B''$. Esta demanda debe ser satisfecha con cargo a la producción del periodo (t) . O sea, resulta capaz de absorber una parte del producto total del periodo (t) equivalente al tramo OB' . Como vemos, el final de un ciclo económico, coincide con el comienzo del siguiente. Asimismo, no está demás recalcar que el tramo OA' debe estar compuesto por valores de uso capaces de funcionar en calidad de medios de producción y que el tramo $A'B'$ debe estar compuesto por

valores de uso capaces de funcionar como bienes de consumo personal.

La parte que queda por vender se corresponde con el tramo $B'C'$. Primeramente, suponemos que los gastos capitalistas (en acumulación y consumo) equivalen al tramo horizontal $B''C''$. De acuerdo a la ecuación (4), tal tramo nos indica el monto de la plusvalía realizada. Es fácil percibir que bajo estas condiciones, la masa de plusvalía realizada coincide completamente con la masa de plusvalía producida (es decir, el tramo $B''C''$ es igual al tramo $B'C'$). O sea, el curso de la reproducción (en este caso, si la acumulación es positiva, de tipo ampliado) marcha en forma perfectamente equilibrada o armónica. Demanda y oferta globales coinciden. Asimismo, suponemos que coinciden en términos de su composición cualitativa (según tipo de valores de uso). En un segundo caso, suponemos que el gasto capitalista en consumo y acumulación abarca sólo el tramo $B''C''$. Correlativamente, nos encontramos con que la masa de plusvalía realizada se reduce y, por ende, no toda la masa de plusvalía producida puede ser realizada. Una parte de la producción (equivalente a la proyección del tramo $C'''C''$ en el eje vertical) queda sin vender. Surgen, por lo tanto, *problemas de realización*. Las proporcionalidades, que exige el curso de la reproducción, ya no se cumplen. Los “nervios y la histeria”,

¹¹ C. Marx, *El Capital*, tomo II, pág. 39, edic. cit.

como diría Keynes a falta de una teoría adecuada, pueden v.g., haber provocado una disminución en los ritmos de la acumulación y generado el citado problema.

Como es obvio, la reducción en la masa de plusvalía realizada, a igualdad de otras circunstancias, debe provocar una caída en la cuota de ganancias. O bien —por lo menos— que la cuota de ganancia no refleje las variaciones en la cuota de plusvalía. Esta situación, puede dar lugar a una causación acumulativa circular y, por ende, desatar la *crisis*. Como apuntara la señora Robinson, “las ganancias altas hacen que sean altas las ganancias. A la inversa, en un mercado de compradores hay un exceso de capacidad, y la inversión es desalentada. Las bajas ganancias hacen que las ganancias sean bajas”.¹²

Abandonamos ahora nuestro esquema simplificado. En función de los principios expuestos, no es difícil pasar a un esquema que tome en

consideración el rol del gobierno, de otros sectores improductivos y del sector externo.

El consumo del gobierno (sueldos y salarios pagados más compras de bienes y servicios efectuados por el gobierno general) representa, en lo fundamental, una utilización improductiva del producto excedente.¹³ La demanda externa, la consideramos en términos netos, o sea, como diferencia entre exportaciones e importaciones de bienes y servicios. Esto, equivale al saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos sin tomar en cuenta el rubro remesas netas de utilidades e intereses. Finalmente, agregamos otro ítem en el cual englobamos todos los gastos improductivos diferentes al consumo del gobierno general y al consumo capitalista.

Podemos, por lo tanto, escribir una expresión que nos de cuenta de los factores de absorción de plusvalía con que puede operar un sistema económico dado.¹⁴ Esta expresión sería:

$$6 \dots\dots P_r = (\Delta C + \Delta V)^{t+1} + C_k^{t+1} + C_g^{t+1} + GI_x^{t+1} + (X - M)^{t+1}$$

- C_g = consumo del gobierno.
- GI_x = otros gastos improductivos.
- X = exportaciones.
- M = importaciones.

O sea, la plusvalía se puede utilizar como acumulación productiva interna ($= \Delta C + \Delta V$), como acumulación de activos en el extranjero ($= X - M$), o bien bajo formas improductivas que pueden ser responsabilidad directa del gobierno ($= C_g$), de otros sectores (económicos o superestructurales) improducti-

¹² ~~V~~ Robinson // La Acumulación de Capital, pág. 211, FCE, México, 1960.

¹³ Hay algunos gastos del gobierno general que pueden catalogarse como productivos. Por ejemplo, algunos rubros del gasto educacional. Como la separación estadística nos es difícil, optamos por la simplificación de considerar todo el gasto fiscal como improductivo.

¹⁴ Las variaciones de existencias constituyen una forma de utilización de la plusvalía que si es planeada es un factor de realización.

vos ($= GI_x$), o bien de los patrones de consumo con que opera la clase capitalista ($= C_k$). Podríamos agregar (ver nota), que una última forma de utilización del producto excedente reside en las variaciones de existencias que pueden tener lugar al pasar de un periodo a otro. Si estas variaciones planteadas (“técni-

camente necesarias”), contarán además como factor de absorción-realización de la plusvalía.

Si la expresión (6) la dividimos por la masa de plusvalía producida, obtenemos el coeficiente r , que nos indica el grado de realización con que opera el sistema. O sea:

$$7 \dots\dots r = \frac{P_r}{P_p} = \frac{A_k + C_k + C_g + GI_x + (X - M)}{P_p}$$

$$A_k = \Delta C + \Delta V = \text{acumulación productiva interna.}$$

Dicho lo anterior, debemos agregar: si la ganancia es plusvalía realizada, no toda la plusvalía realizada se transforma en ganancias capitalistas. Es decir, en términos cuantitativos, la plusvalía realizada siempre será mayor que las ganancias capitalistas.

Los sectores improductivos, viven de la plusvalía producida. Algunos de ellos, están organizados en forma *económica* capitalista (como bancos y comercio) y otros no (como el gobierno central). Los primeros, representan esferas de inversión de capital y, por ende, operan percibiendo ganancias. Por este lado, no habría problemas: plusvalía realizada y ganancias coincidirían. Sin embargo, los gastos que estos sectores efectúan en compra de equipos, edificios, materiales, etc., también deben cubrirse

con plusvalía. Lo mismo vale para sueldos y salarios devengados. O sea, el gasto que asume la *forma* de capital constante y variable no es sino un disfraz de la plusvalía. Pero, obviamente, es una plusvalía que no se traduce en ganancias capitalistas. Para el caso de los sectores improductivos no organizados en una *forma económica* capitalista, todos sus gastos representan una utilización de la plusvalía que impide su traducción directa en ganancias.

En síntesis, los gastos en fuerza de trabajo y en recursos materiales que efectúan los sectores improductivos, si bien ayudan a *realizar* la plusvalía producida, al mismo tiempo implican que *parte* de la plusvalía realizada, no asume la forma de ganancias capitalistas.

De tal modo, podemos escribir:

$$7a \dots\dots P_r = B_k + GI$$

B_k = beneficios (ganancias) capitalistas.
 GI = total de gastos improductivos.

$$8 \dots\dots B_k = A_k + C_{kp} + (X - M)^{15}$$

De donde, la cuota de ganancia, la podríamos escribir:

$$9 \dots\dots \bar{g} = \frac{P_r - GI}{K_p + K_i} = \frac{B_k}{K}$$

K_i = capital en ramas improductivas.

K_p = capital en ramas productivas.

$K = K_p + K_i$

La expresión (9) sobre la cuota de ganancia, nos levanta un nuevo problema.¹⁶

Supongamos una situación inicial en que no existe el consumo del gobierno. Y que las estimaciones sobre la magnitud del gasto global indican que sólo un 80 por ciento de la plusvalía se realizará ($r = 0.8$).

Ante esta situación, el Estado, como representante del capitalista colectivo, decide intentar resolver el problema y para ello le encarga al gobierno central consumir el margen no realizado de la plusvalía.¹⁷ Bajo estas condiciones, nos encontramos con que $\Delta P_r = \Delta GI$. Por consiguiente, $\Delta B_k = 0$. Por lo tanto, la pregunta surge espontánea: ¿sirven de algo los gastos improductivos del gobierno?

A primera vista, y dado que la masa de beneficios capitalistas resulta inalterada, la respuesta pareciera ser negativa. Lo cual, no deja de ser grave. El crecimiento tendencial del gasto público en la fase monopólica del capitalismo, ¿carecería entonces de fundamentos económicos?

Para explicar el punto anterior, debemos ahora levantar un supuesto con el cual nos hemos venido mane-

jando. El lector seguramente recordará que hemos supuesto que los diferentes elementos componentes del capital operan con la misma velocidad de rotación y que ésta, era igual a uno. O sea, en cada periodo de producción, cada elemento del capital traspasa al producto completamente su valor. Este supuesto, obviamente no es realista. Y, en la medida que lo hemos hecho, hemos estado trabajando con una cuota de rentabilidad que también equivale a la cuota de ganancia anual sobre el *capital consumido*. Como el indicador de rentabilidad que interesa es la cuota de ganancia sobre el capital

¹⁵ Aquí, C_{kp} , significa consumo capitalista de productos, es decir, de resultados de actividades productivas. En muchos casos, los capitalistas consumen valores de uso-no productos. Es decir, resultados de actividades improductivas. Es, lo que podría denominarse como su fracción de consumo "extravagante". Los recursos que en este caso se movilizan para satisfacer tal consumo "extravagante" (de no-productos) constituyen una utilización improductiva del producto.

¹⁶ Dados nuestros supuestos, \bar{g} representa la cuota de ganancia sobre el capital consumido.

¹⁷ Para evitar complicaciones aquí innecesarias suponemos que este consumo fiscal se financia de tal modo que no afecta para nada las otras decisiones de gasto global. Obviamente, este sería un financiamiento algo "mágico" o bien, aproximadamente, de tipo deficitario.

avanzado, una vez que abandonamos el supuesto de las velocidades de rotación iguales unitarias (y que equivale a suponer que todo el capital es capital circulante), nos encontramos

con que avances y consumo de capital dejan de coincidir. Por consiguiente, debemos ajustar la cuota de ganancia sobre el capital consumido. La expresión de ajuste sería:

$$10 \dots\dots g_a = \bar{g} (n_k)$$

g_a = cuota de ganancia anual sobre el cap. avanzado.

\bar{g} = cuota de ganancia anual sobre el cap. consumido.

n_k = velocidad de rotación del capital total.

$$10a \dots\dots g_a = \left[\frac{P_r - GI}{(K_p + K_l)_c} \right] (n_k)$$

$(K_p + K_l)_c$ = capital total consumido durante el año.

En base a lo anterior, resulta factible aclarar el rol económico de los gastos del gobierno y, de modo más general, de los gastos improductivos como mecanismos de realización y de —bajo condiciones dadas— impulsores de la cuota de ganancia.

Supongamos que en ausencia de consumo gubernamental sólo una parte de la plusvalía producida se realiza. O sea, el capitalista vende sólo una *parte* de su producción. Esto, equivale a vender la producción total en un periodo más largo. En otras palabras, al alargarse el tiempo de circulación, también lo hace el tiempo de rotación del capital total. Con ello se reduce el coeficiente (n_k) y, por ende, baja la cuota de ganancia anual sobre el capital avanzado.

El mismo fenómeno, puede verse desde otro ángulo. La relación entre capital avanzado y capital consumido es la siguiente:

$$K_c = (n_k) (K_a)$$

Ahora bien, según hemos anotado, la cuota de ganancia que interesa es la que refiere las ganancias capitalistas anuales al total del capital avanzado. Por ende, y para el caso que nos ocupa, una disminución en la velocidad de rotación del capital total, equivale a un aumento en el desembolso de capital con que debe operar la clase capitalista. A igualdad de otras condiciones, la tasa de rentabilidad debe caer. Pasando del razonamiento aritmético al económico, podríamos apuntar: i) si el tiempo de trabajo y el tiempo de producción no se alteran, pero sí se alarga el tiempo de circulación al surgir problemas en el mercado de ventas, la velocidad de rotación del capital total disminuirá; ii) si otras circunstancias no se alteran, lo anotado implicará un aumento en la masa de

capital avanzado anual con que debe operar la fábrica capitalista. El desembolso inicial de capital (que constituye el denominador de la cuota de ganancia), sube. Esto, se aplica en especial al capital circulante (variable y constante); iii) en forma paralela, la reducción de la velocidad de rotación del capital variable, afectará a la masa anual de plusvalía. O sea, al numerador de la cuota de ganancia. En el ejemplo con que hemos venido operando, la masa anual de plusvalía producida es un dato. Por consiguiente, la ausencia de gasto público ante problemas de realización, generará problemas que se evidenciarán básicamente en los próximos periodos. La cuota de ganancia efectiva actual caerá. Y la esperada —que es la que decide el gasto capitalista en acumulación— también lo hará. Con ello, el coeficiente (r) volverá a caer. O sea, se generarán los típicos problemas acumulativos —a la Myrdal— que desata una crisis y que desembocan en una recesión. O bien, si el Estado burgués v.g. utilizara durante un largo plazo y sin contemplaciones las recetas de Friedmann, el sistema de

sembocaría en un estancamiento de largo plazo, secular.

Resumiendo, el consumo gubernamental permite ampliar el grado de realización de la plusvalía producida por el sistema. Pero lo hace, apropiándose de la plusvalía que permite realizar. Con ello, en el plazo inmediato, la masa de ganancias capitalistas no se altera. Sin embargo, tal gasto afecta positivamente la cuota de ganancia al impedir que se reduzca la velocidad rotatoria del capital total. A la larga, también afecta positivamente a la *masa* de ganancias (beneficios) capitalistas. Esto, respecto a una situación en que el gasto de los capitalistas privados sea insuficiente para absorber el total de la plusvalía producida y el nivel del gasto público fuera inferior (digamos, para el capitalismo metropolitano) al nivel previo a la Primera Guerra Mundial, que es la cifra deseada por Friedmann.

Retomemos ahora el problema de la cuota de ganancia. Esta vez, entendida como cuota de ganancia anual sobre el capital avanzado. En principio, y a modo definicional, podemos escribir:

$$10b \quad g_a = \frac{B_k}{K_a} \quad K_a = C_a + V_a \quad (a = \text{avances})$$

O bien, si introducimos explícitamente las consideraciones antes expuestas sobre realización y gastos

improductivos, podemos llegar a la siguiente expresión:

$$10c \quad g_a = (p') (n_v) (1 - o) (r - g_i)$$

(p') = tasa simple de plusvalía.

(n_v) = velocidad de rotación del capital variable.

$$o = \frac{C_a}{C_a + V_a} = \text{composición de valor del capital.}$$

r = coeficiente de realización.

$$gi = \frac{GI}{P_p}$$

Si en vez de emplear la composición de valor relativa o porcentual,

utilizamos su expresión absoluta, la expresión (10c) nos quedaría:

$$10d \dots \dots \quad g_a = \left[\frac{(p') (n_v)}{(1 + \frac{C_a}{V_a})} \right] (r - gi)$$

Obviamente, las expresiones (10c) y (10d) son equivalentes. Ambas, poseen la ventaja de alterarnos sobre una impresión ingenua respecto al comportamiento de la cuota de ganancia. En otras palabras, una mayor tasa de plusvalía no necesariamente debe reflejarse en una mayor cuota de ganancia. Más aun, bajo ciertas condiciones, perfectamente puede derivar en una menor cuota de ganancia. Esto, es justamente lo que ha pasado en el caso chileno.

La crisis, como sabemos, se desata por una reducción en la cuota de ganancia. Pero las líneas de causalidad que dan lugar a tal caída pueden ser diferentes. Siguiendo a Arrighi, podríamos apuntar que a veces la causa reside en una tasa de plusvalía demasiado alta y en otras, porque la tasa de plusvalía es demasiado baja. "En ambos casos, la crisis se manifiesta en una caída de la tasa de beneficios y en una sobreproducción de mercancías: en el primer caso (tasa de explotación "demasiado elevada") la tasa de beneficio cae por-

que hay sobreproducción de mercancías y la plusvalía no se transforma enteramente en beneficio; en el segundo caso (tasa de explotación "demasiado baja") hay sobreproducción porque la caída de la tasa de beneficios provoca menor demanda de medios de producción".¹⁸

En el caso chileno, para el periodo 1973-76, la crisis ha sido claramente de realización. Es decir, se ha generado por una tasa de plusvalía demasiado alta. El excedente producido no alcanzó a ser absorbido por los mecanismos usuales. Y esto, en un grado tal, que dio lugar a una caída bastante drástica tanto en la cuota como en la masa de ganancias. A la vez, éste fue el factor desen-

¹⁸ ~~Giovani~~ Arrighi "Una nueva crisis general capitalista", en Cuadernos Políticos, número 8, abril-junio de 1976, pág. 10, Edic. Era, México. El mismo autor agrega que "habrá crisis tanto con una tasa de explotación 'elevada' como con una 'baja'. Pero el efecto último de la crisis sería distinto en los dos casos: en el primer caso, su peso recaerá sobre todo en la clase obrera; en el segundo caso su peso recaerá sobre todo en el capital y estratos sociales improductivos".



cadena de una depresión brutal y prolongada. Tanto por su profundidad como por su longitud, esta crisis sólo tiene parangón con la que experimentara la economía chilena a raíz de la gran crisis de los años treinta. Obviamente, el contexto y las modalidades han sido bastante diferentes. El próximo y final apartado, lo destinaremos a un breve recuento de lo que ha venido pasando —en el plano estrictamente económico— en este sombrío periodo de la sociedad chilena.

V

Hay algunos rasgos peculiares a la crisis chilena que conviene remarcar en primer lugar. En lo fundamental, ellos serían: *a*) se trata de una crisis que sobreviene después de un periodo que distorsionó profundamente el curso típico de la reproducción del capitalismo chileno. Es completamente cierto que durante el periodo allendista el Estado burgués no fue afectado —de hecho, las cúpulas dirigentes de la izquierda ensayaron una estrategia y táctica que apuntaba sólo a la *ocupación* del aparato estatal burgués, dando con ello cumplida fe de su ideología reformista— pero no es menos cierto que la situación política generada distorsionó casi por completo el curso de la reproducción. Por consiguiente, uno de los problemas básicos a afrontar por la política económica juntista, necesariamente debía ser la recuperación de los carriles perdidos. Para usar su terminología

usual, se trataba de “sanear” la economía; *b*) la profunda crisis política en que desembocó el periodo allendista —proceso que tiene lugar en el marco de un alto y creciente poder (social más no militar) de las masas populares y de una agudísima lucha clasista— dan lugar a una muy alta *sobredeterminación política* de la subsecuente crisis económica. Es decir, la crisis que nos preocupa se ve en alto grado determinada por las necesidades de reprimir violentamente a la clase obrera y a las masas populares en general. Para decirlo “en chileno”: se trataba de “bajarle el moño” a cualquier precio a la clase obrera y al pueblo. Este movimiento político, como es obvio, necesariamente debía tener hondas repercusiones en el plano económico; *c*) la crisis económica de realización que nos preocupa, desde un tercer ángulo, tampoco puede catalogarse como una crisis cíclica corriente. Esto, en el siguiente sentido. Ya hemos apuntado (apartado III) que a comienzos de los sesenta (quizá algo antes) el viejo patrón de acumulación comenzaba a deteriorarse ampliamente. Durante el periodo freísta (1964-1970) se intenta desplazar la economía hacia un nuevo patrón de acumulación. Durante los primeros años, utilizando una política democrática tanto en cuanto a la distribución del ingreso como en cuanto a las mismas reglas del juego democrático-burgués. Esta situación —que puede explicarse en función de las necesidades impuestas por las pugnas interburguesas al interior del bloque en el

poder— era bastante disfuncional a las exigencias del nuevo modelo de acumulación. Sus resultados se reflejaron con bastante nitidez en los dos últimos años del periodo de Frei. Por un lado, creciente auge de las luchas populares. Por el otro, una *tendencia* política manifiesta al acercamiento de la superestructura política y los nuevos rasgos de la estructura económica que comenzaba a imponer el nuevo modelo de acumulación.¹⁹ En este sentido, el periodo allendista representa un interregno y, al mismo tiempo, un postrer intento de evitar el desplazamiento completo al nuevo modelo de acumulación que exigía la reproducción del capital en Chile. Pues bien, cancelado el interregno —y, al precio que conocemos— debía quedar nuevamente en descubierto la lógica pura del capital. Más aun, el golpe militar y sus secuelas, han dado lugar a condiciones políticas que se adecúan diríamos en un cien por cien a las exigencias del nuevo decurso económico. En otras palabras, si es correcto anotar que las ondas largas se diferencian en función de los cambios cualitativos que pueda sufrir el proceso de acumulación, podemos concluir que la crisis económica presente también representa la transición o salto —brusco, *comme il faut*— a una nueva onda larga. Es decir, al nuevo patrón de acumulación. Por consiguiente, la crisis también debe considerarse como preparatoria de las precondiciones indispensables al nuevo modelo.

No pretendemos ni podemos aquí

hacer una historia detallada del curso de la crisis. Sin embargo, por lo menos destaquemos dos subetapas gruesas.

La primera, se extendería aproximadamente hasta las postrimerías del año 1974. Esta etapa, poseería los siguientes ingredientes fundamentales: i) inestabilidad relativa —pugna de posiciones v reacomodos— entre los diferentes grupos y facciones que acceden al poder. Esto, obviamente en forma velada y subterránea; ii) correlativamente, una situación de relativa dependencia de la “vanguardia político-militar” de las derechas respecto a sus bases sociales económicas (sector empresarial). Obviamente, una situación como la descrita no puede menos que debilitar la fuerza de los intereses estratégicos, de largo plazo, respecto a los intereses clasistas inmediatos; iii) los datos políticos citados, en el plano económico se tradujeron v.g. en una reducción no muy sustantiva del gasto público v en una reducción igualmente no muy drástica de los créditos al sector privado y, por ende, de la oferta monetaria real. Consecutivamente, las ilusiones respecto a una reducción espectacular de los índices de la inflación se vieron ampliamente defraudados; iv) si bien el gasto público se redujo, el componente de la demanda global que —de lejos— experimentó la mayor contracción fue la demanda de los asalariados. La tasa de desocupación aumentó (de

¹⁹ Algunos ingredientes de la ideología democristiana, sin duda han contribuido a desacelerar este proceso de acercamiento a la dictadura.

7.0 por ciento en diciembre de 1973 a 9.7 por ciento en diciembre de 1974) y el salario real experimentó una reducción sustantiva (si hacemos el periodo enero-julio de 1973 igual a 100, tenemos que el promedio para 1974 sería igual a 60; esto, para los salarios no agrícolas).²⁰ En este caso, el aumento derivado de la tasa de plusvalía, debe explicarse fundamentalmente en virtud de la coacción extraeconómica directa. Es decir, en virtud del brutal cambio en la correlación política de fuerzas que desató el golpe militar.²¹ v) En forma paralela, las exportaciones suben en un 52 por ciento, las importaciones en un 39 por ciento y mejora —aunque sigue siendo deficiente— el saldo externo. Por último, lo que nos parece decisivo: el optimismo de las cúpulas burguesas provoca un aumento del 12.1 por ciento en la inversión geográfica bruta. Los resultados, fueron un aumento de 4.3 por ciento en el producto geográfico bruto y de 1.1 por ciento en la producción industrial. La situación, obviamente no puede calificarse como de auge. Pero tampoco como abiertamente depresiva. De acuerdo a estimaciones de Gerardo Aceituno, en 1974 la masa de ganancias capitalistas habría experimentado un ligero aumento (de un 8 por ciento aproximadamente respecto de 1973). Como el capital avanzado total difícilmente subió (el mayor capital constante debe haberse más que compensado con la reducción en la masa de capital variable, a su vez determinada por la caída en los salarios), cabe supo-

ner algún mejoramiento —no muy espectacular en todo caso— en la cuota de ganancia. Si lo anotado es correcto, podríamos concluir: a) la mayor tasa de plusvalía no se reflejó de modo equivalente en una mayor cuota de ganancia; ello, no puede sino ser reflejo de los problemas de realización que ya comienzan a perfilarse. Es decir, el coeficiente (r) comenzaba a reducirse; b) igualmente, debemos deducir algo de importancia crucial para un adecuado manejo de la teoría: no es una alta tasa de plusvalía *per se* la que precipita la crisis. Esta, no sería sino una forma de subconsumismo ingenuo. Lo que realmente la precipita, es la insuficiencia de la acumulación y de los demás factores capaces de absorber el excedente para lograr una realización completa de la plusvalía producida. En el periodo que comentamos, muy probablemente la cuota de ganancia no cayó. La explicación fundamental reside en que la acumulación capitalista (el consumo también debe haber jugado un rol, aunque claramente menor) pudo contrarrestar en algún grado la caída en los otros componentes de la demanda global.

En la segunda etapa, para el proletariado la situación no se altera sino

²⁰ Todos los datos, los tomamos de nuestro ya citado artículo en *Comercio Exterior*.

²¹ Si se comparan los datos sobre cesantía y salarios reales, se puede observar una correlación más bien baja. O sea, el caso chileno demostraría que el factor político es mucho más decisivo que el ejército de reserva industrial en la determinación del salario real.

para empeorar aun más su ya terriblemente deprimida situación. El salario real disminuye aun más. Y la desocupación llega a márgenes antes desconocidos (18.7 por ciento en diciembre de 1975). Para la burguesía empresarial, los colores sí cambian drásticamente. Pero vamos con orden y comencemos por los ingredientes políticos de la nueva etapa.²² Dos datos nos parece conveniente destacar: i) consolidación política del equipo o fracción política gobernante (Pinochet *et al*); ii) correlativamente, relativa autonomización de la fracción políticomilitar dirigente respecto a sus bases socioeconómicas;²³ iii) en el plano económico, lo anterior se reflejó en la brusca caída del gasto público y de la emisión monetaria real. Es decir, notable endurecimiento de la política económica. Se aplica, de acuerdo a las recomendaciones chicaguenses, el “tratamiento de shock”; iv) lo anotado, junto a una caída de un 25 por ciento en las exportaciones y sólo de un 19 por ciento en las importaciones (= mayor déficit comercial), debía provocar un desplome violento en el coeficiente de realización. Esto, como es evidente, debía repercutir en las expectativas de rentabilidad y, por lo tanto, reducir la acumulación. Los resultados, en breve, fueron: a) la ocupación productiva, en el Gran Santiago, cayó en un 15 por ciento; b) la inversión geográfica bruta, lo hizo nada menos que en un 31 por ciento; c) el PGB, se redujo en un 14.7 por ciento y la producción industrial en un 23.5 por ciento.

Como síntesis, y de nuevo de acuerdo a estimaciones de G. Aceituno, la masa de ganancias se habría reducido en un 27 por ciento aproximadamente.²⁴ Durante 1975, no sería raro que la reproducción del capital haya sido regresiva. Pero, en todo caso, nunca como para comprender la reducción en la masa de los beneficios capitalistas. Por consiguiente, es lícito pensar que la cuota de ganancia, pese al aumento feroz de la tasa de plusvalía, terminó por experimentar una reducción considerable. O sea, factores como la menor velocidad de rotación del capital y, muy en especial, el menor coeficiente de realización, terminaron por contrarrestar completamente el impacto positivo de la mayor tasa de plusvalía.²⁵

Para terminar, apuntemos una última idea. La situación reseñada, desde el ángulo de la gran burguesía, es sólo en apariencia catastrófico. Es decir, sólo desde el ángulo de sus intereses de corto plazo. En términos estratégicos, se trata de un purgatorio inevitable. Por medio de él, se

²² La nueva etapa cubre hasta 1976, en gran parte. Pero debe centrarse en 1975. El año 1977 marca el inicio de una recuperación muy lenta.

²³ Baste un indicador: el ministro Léniz (empresario) es reemplazado por Jorge Cauas (tecnócrata, exdemocrristiano), ligado a organismos financieros internacionales.

²⁴ G. Aceituno, Niveles de actividad y distribución del ingreso en Chile, 1970-1975 (mimeo.), julio de 1976.

²⁵ La composición de valor del capital, para una composición técnica constante y una reducción en el valor de la fuerza de trabajo, debe aumentar. Esto, obviamente, también recorta la cuota de ganancia.

logran dos requisitos imprescindibles para *intentar ensayar* el nuevo modelo de acumulación: una mayor tasa de plusvalía y un mayor grado de monopolio.

Después de todo, Pinochet —cuyo retiro puede no estar lejano—, si

fuera menos ignorante, podría despedirse con un:

“Acerba fata Romanos agunt
scelusque fraternae necis”.²⁶

²⁶ “Un duro destino atormenta a los romanos y es el crimen de fratricidio” (Horacio).